

DEL FINAL DE LA EXISTENCIA O LA RECAPITULACIÓN DEL CAPITALISMO EN MATERIA DE DERECHO(S)

Laura Lorena Leguizamón
Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de Género(s)
Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales
Universidad Nacional de La Rioja
lleguizamon@unlar.edu.ar

“La necesidad de prestar voz al sufrimiento es condición de toda verdad” (Adorno, 2005:28)

Resumen

El objetivo de este texto es analizar la interacción entre la pandemia del coronavirus que horizontalizó un modelo de distribución inequitativa, la inevitabilidad de la estrategia sanitarista como medida urgente y la inaccesibilidad de grandes grupos sociales a condiciones básicas de existencia. Se entiende, en este sentido, que el mundo fue administrado por un modelo que –con sus variantes- condicionó a las relaciones de desarrollo propuestas por el paradigma capitalista. Durante la pandemia las diferencias sociales, económicas, políticas y culturales se pronunciaron emergiendo la re-subalternización de los sectores menos favorecidos, por lo que se cree fundamental visitar el sentipensar territorial, convocante de otros modos de ser y estar en el mundo. Por otro lado, sería una obviedad decir que ninguna disciplina tenía previsto confrontar una pandemia del tipo ocurrido, sin embargo, se arriesgan aquí algunas preguntas convocantes, a saber: ¿Qué paradigmas fueron los hegemónicos? ¿Qué se hizo durante el momento-pausa? ¿Qué pasó con nuestro supuesto humanitarista? ¿Cómo se pensó el futuro inmediato? Para complementar estos interrogantes se cruzan en el texto por cuestiones de espacio solo dos manifestaciones de la etapa, que dejaron en evidencia las desigualdades geopolíticas: los nuevos modos de relacionarse desde la virtualidad educativa y el recrudecimiento de las violencias contra las mujeres. Finalmente, este texto busca enriquecer los debates actuales sobre una realidad ineludible: la pandemia de coronavirus, la cual evidencia una responsabilidad compartida de la humanidad en su causa y desarrollo.

Abstract

The objective of this text is to analyze the interaction between the coronavirus pandemic that horizontalized an inequitable distribution model, the inevitability of the health strategy as an urgent measure and the inaccessibility of large social groups to basic conditions of existence. It is understood, in this sense, that the world was administered by a model that – with its variants – conditioned the development relations proposed by the capitalist paradigm. During the pandemic, social, economic, political and cultural differences were pronounced, emerging the re-subalternization of the less favored sectors, which is why it is believed to be essential to revisit territorial thinking, convening other ways of being and being in the world.

On the other hand, it would be obvious to say that no discipline had planned to confront a pandemic of the type that occurred, however, some compelling questions are posed here, namely: What paradigms were the hegemonic ones? What was done during the pause moment? What happened to our supposed humanitarian? How was the immediate future thought about? To complement these questions, only two manifestations of the stage intersect in the text for reasons of space, which made geopolitical inequalities evident: the new ways of relating from educational virtuality and the resurgence of violence against women. Finally, this text seeks to enrich current debates about an unavoidable reality: the coronavirus pandemic, which evidences a shared responsibility of humanity in its cause and development.

Nuevos textos en los contextos habituales

Los organismos internacionales OMS, OEA, CIDH advirtieron que la emergencia sanitaria, requeriría prestar especial atención a las disposiciones estatales en materia de Derechos Humanos (DDHH); dada la doble dimensión del fenómeno: implementar medidas para resguardar a la sociedad en general, considerar que hay sectores con mayor vulnerabilidad en lo particular. Así fue que se apeló a la solidaridad internacional, no sin temor al regreso de un modelo proteccionista que buscara proteger las economías locales gravando las importaciones. Al respecto, el Secretario General de la ONU advirtió: “Debemos abstenernos de la tentación de recurrir al proteccionismo. Este es el momento de dismantelar las barreras comerciales y restablecer las cadenas de suministro” (Guterres, António, 2020: s/p).

Por otro lado, los Estados que se asumieron proteccionistas en lo social, desarrollaron propuestas de contención para la población identificada dentro del quintil inferior. Este es el caso Argentino que propuso políticas como el Plan Argentina sin Hambre o el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). No obstante, ello, el país se encontraba atravesando una profunda recesión a la que se llegó por la apuesta neoliberal extrema del gobierno precedente, a cargo de Mauricio Macri. La pandemia se intersectó con una economía devastada, organizaciones sociales desarticuladas, sujetos/as sociales desprovistos de redes sociales, un sistema de salud postergado y desabastecido, así como instituciones fundamentales -como el Ministerio de Salud- desjerarquizadas. La gestión subsiguiente tuvo como desafío transitar un camino de recuperación económica y de respuesta a la urgencia sanitaria.

Por su parte, las/os estudias/os se vieron interpeladas/os por el emergente y proliferaron los textos que se preguntaron respecto al momento pandémico. Algunos recurrieron a alternativas desde la institucionalidad disponible. Se encuentran textos que aportaron, sumaron, optimizaron, cuestionaron. Otros que hablaron de un nuevo orden, del mundo que se esperaba a la salida de dicha crisis. Algunos resonaron utópicos, otros basados en la experiencia asiática o europea, advirtieron a los países latinoamericanos ser precavidos. En lo que todos/as coincidían es que la apertura post-cuarentena presentaría un espacio social diferente:

cuanto más se alargue la excepcionalidad, más difícil será la vuelta atrás [...] Entonces, como hoy, las recetas clásicas no servirán, las divisiones ideológicas tradicionales no explicarán

nada y las fronteras entre lo que consideramos ortodoxo y heterodoxo se difuminarán (Dudda, 2020: s/p).

Desde la Declaración Internacional de los Derechos Humanos ocurrida en 1948 hasta el presente, se fueron implementando políticas de adhesión en los diferentes países de la región. Para el caso latinoamericano, el llamado a pensar con perspectiva de derechos puede rastrearse –con sus peculiaridades- desde tiempos de la colonia. En la región, el avance jurídico-normativo ocurrido a lo largo del tiempo es indiscutible –con mayor o menor profundización según el país que se trate- no obstante, su aplicación emerge sesgada por componente de clase, por identidad, por características de inclusión social. Éstos ponen de manifiesto que se debe profundizar el abordaje socio-cultural y sin perder de vista, como advierte Yacuzzi (2019), que la lucha por estos derechos es el resultado de la militancia, la que suele provenir de los propios sectores excluidos.

Plantear los derechos humanos desde un posicionamiento crítico, que sea ético-político es más que una opción, es también un “posicionamiento hermenéutico” (Etxeberría, 2004:13). Hablar por los que tienen voz, pero no es considerada, es una elección que demanda conciencia plena; invita además a pensar la posibilidad emancipadora y es aquí donde ocurre una interferencia en el silogismo. Con qué base epistemológica se propone deconstruir la significatividad de lo que se entiende por derechos humanos. Un movimiento rápido haría pensar desde el plano garantista, sin embargo, queda una pregunta velada ¿para quién?

Cuando se adopta la mirada hegemónica, se observa que los contextos desde los que se emite esta perspectiva suelen estar influenciados por textos ajenos a los nuestros. Esto implica que, a pesar de la existencia de numerosos trabajos locales, los ricos y profundos enfoques interpretativos latinoamericanos no son tenidos en cuenta. Este fenómeno, que se observa en la academia, también tiene implicaciones políticas⁶.

En una conferencia sucedida en la Universidad Nacional de La Rioja durante 2018, la reconocida antropóloga argentina Guber (2018) decía: “consumimos la teoría que viaja en avión” (Guber, 2018), esta brillante afirmación de(s)vela cómo se concentra el conocimiento en paralelismo con el capital. Su afirmación nos desprende múltiples interrogantes, entre ellos: ¿Cuáles son los principales aeropuertos? ¿Quiénes viajan en avión? ¿Cuál es el principal medio de transporte que mantiene conectado al mundo? ¿Cuáles son los actores hegemónicos de las Ciencias Sociales? ¿Cuál es la nacionalidad o lugar de residencia de los *best seller* de la academia? ¿De qué prestigiosa universidad provienen?

El párrafo precedente no busca catalogar al norte como injusto, frío, rico, apático y en el polo opuesto un sur sensible, pobre y cálido; simplemente plantea diferencias que se deben atender, otredades borradas que deben ser recuperadas. En este sentido se adhiere a la perspectiva crítica en materia de derechos, la que puede resumirse en el postulado: “bajo la pretensión de definir ‘lo humano’ en general, se han abstraído los derechos de las realidades concretas” (Gándara Carballido, 2019:15). Ahora bien, plantear realidades no implica solo observar los países “en vías de desarrollo” -nominarlos de esta manera parece otorgarles un estatus diferente- se observan en cualquier ciudad Latinoamericana que se precie de

⁶ Esta frase sugiere a que los cambios, discusiones o desarrollos que tienen lugar en el entorno académico pueden influir o ser reflejados en el ámbito político, y viceversa. Es una forma de señalar la interconexión entre estos dos ámbitos y cómo los acontecimientos en uno pueden afectar al otro.

moderna, amplios bolsones de ciudadanía vulnerable. Solo se requiere un acercamiento a los márgenes para constatarlo.

Por otro lado, permanece y se reaviva la impronta de lo que algunos autores definen como el Buen Vivir, esto es una relación diferente con los otros y el medio, un paradigma ontológico e histórico que combatió muchos siglos para no extinguirse. Mirar el Continente Americano es recuperar los modos relacionales pre-coloniales, es volver a recorrer el Abya Yala (expresión identitaria asumida por los grupos originarios para definir a lo que los conquistadores denominaron América); comprendiendo la riqueza de su diversidad y el elemento común, garante de subsistencia: el respeto por la vida en todas sus formas, la claridad de que habita(mos) un mundo que conservará el balance en caso de recobrar los lazos olvidados entre los seres que habitan el planeta.

No se trata de menospreciar los esfuerzos internacionales por incluir jurídicamente. De hecho, su labor es notable en espacios donde la modernidad se encuentra con un ortodoxismo esencialista y patriarcal. La demanda de capitales ha convocado a países de regiones impensadas, los cuales han buscado, aprovechando cada vacío normativo posible, concesiones que, de no ser por la presión internacional, se habrían pasado por alto, retrasando así la efectiva implementación de los acuerdos.

Sin embargo, ¿desde dónde se origina la matriz de los derechos humanos para las ciencias sociales? Como se ha planteado, la respuesta variará según la posición adoptada

Teoría y praxis se conjugan a la hora de proponer pasar por el prisma crítico los andamiajes del derecho. Es conocido que los avances en materia de lo normativo transitan por los significantes de la excepcionalidad en busca de alternativas evasivas. Los derechos que surgen de las luchas de los excluidos, vuelven al ámbito de la militancia social -que también es política- para de(s)velar la puja ejercida por las fuerzas de la dominación estructural. Tal como señala Gándara Carballido (2019), los derechos no son críticos *per se* sino que se trata de un ámbito de disputa. Tanto como para liberar pueden ser empleados para perpetuar la opresión.

Ahora bien ¿Quiénes acceden al campo de disputa de los derechos? Si se viene proponiendo que hay una indecidibilidad entre los grupos subalternos. Se reconoce que las luchas dan origen a la consideración de las garantías, pero ¿qué sucede detrás de la frontera de la acción colectiva? Sin temor a equívocos, es viable decir que se trata del momento de gestionar los desencantos, transacciones que derivan en acuerdos no tan claros sobre el alcance de esas garantías. Las/os politólogas/os pusieron mucho empeño en desentrañar el orden social contenido en decisiones que se producen desde lo político; en movilizar a diferentes sectores para ser partícipes y no quedar excluidos de uno de los principales motores del devenir. Nos referimos a la discusión sobre los modos que asume esa participación: representativa, republicana o liberal. Sin embargo, ello se convirtió en una trampa basada en la legitimidad de determinados modelos y saberes.

Si la modernidad culminó o estamos transitando la posmodernidad es otro de los debates que reaparece en escena. Enrique Dussel (2020), filósofo y teólogo, en el contexto de una entrevista habilitaba la inversión de la pregunta: “la modernidad la que produjo el virus, a su vez, el virus produjo la crisis de la modernidad ¿volveremos a la normalidad o el virus nos ha hecho repensar en este momento de silencio, de apartarnos de la vida cotidiana, del sentido

de todo lo que nos rodea?" (Dussel, 2020). En una sociedad mercantilizada ¿Qué lecturas licencia el virus sobre el predominio del mercado?

La región de América Latina y el Caribe vivió y continúa tensionando una avanzada neoliberal, la que en su versión extrema despoja al pueblo de lo público, cuantifica y categoriza las producciones científicas, inicia un círculo de productivismo fundado en la regla de la competencia, desfinancia servicios públicos universales, desarticula políticas de cooperación, excepto las económicas que finalmente acentúan la dependencia.

Lo interesante del virus es que además de letal para los seres humanos, logró poner en jaque lo conocido, lo considerado normal, lo naturalizado. No hubo alternativa frente a la presión social e internacional, se debía paralizar la productividad cotidiana, con lo cual era esperable que la economía entrara en recesión. Los países denominados desarrollados rápidamente dialogaron en torno al giro que producirían sus negocios, se preguntaron qué cotizaría en bolsa cuando se habilitara nuevamente transitar el mundo, cómo se reinventarían, dónde apuntarían sus inversiones. ¿Lo que se preguntaron los países "desarrollados" "sirve" para pensar una salida desde Latinoamérica? ¿Qué (nos) queda detrás del vacío de lazos que encarna la pandemia?

Siguiendo esta línea argumental hay fundamentalmente dos instituciones que dijeron repensarse, aunque, como menciona Dussel (2020) no hay mucho tiempo para ello. Estado y mercado representado por capitales concentrados, reconocen que se debe debatir desde otro lugar. En este sentido, fue evidente la tensión que demandaba un mundo más humano, que se reinventara a partir de atravesar la pandemia. El totalitarismo de la producción para la concentración de la riqueza demostró en reiteradas oportunidades que no garantiza la reproducción de las personas, como tampoco lo hará con otros seres vivos ni con los recursos naturales. Se vio entonces, al momento de experimentar una crisis global, que el modelo vigente se ensaña severamente con quienes menos tienen. Al mismo tiempo, la variable interviniente (el virus) se mostró capaz de alcanzar, igualmente, a los más poderosos.

De la filantropía como derecho a la ecología del cuidado

La pandemia inesperada devolvió a la humanidad preguntas existenciales, acentuó lo importante, aquello que la ficción capitalista buscó ocultar: nadie se salva solo, la salida es colectiva. Esta expresión habla de diferentes seres coexistiendo, respondiendo a los vórtices débiles, ignorados, ocultos en el silencio. La humanidad se confrontó cara a cara con la muerte, así de cruel, no hay un modo correcto o elegante de decirlo. En esencia no fue una guerra, se trató justamente de lo contrario a la guerra: la búsqueda de una opción inclusiva, pacífica, diversa.

La filantropía moderna⁷ gestó organizaciones de derechos humanos, pero su aplicación se contraponen a lo que se esperaría, al menos etimológicamente hablando su principio básico: la horizontalidad. Por el contrario, se implementó un modelo enmarcado en la planificación jerárquica, de arriba hacia abajo. Si bien es cierto que ya no está regida por cánones

⁷ La categoría de "filantropía moderna" se refiere a un enfoque contemporáneo de la filantropía que se ha desarrollado en los últimos siglos, especialmente en el contexto occidental. Surgió en gran parte durante la Revolución Industrial y ha evolucionado a lo largo del tiempo.

impuestos por la religión o la élite, la filantropía no ha logrado alterar la dependencia. Los programas que se llevaron adelante continuaron proponiendo una matriz desarrollista, basada en lo que estos sectores consideraban valores sobre los que se debía instruir a toda población carente.

El mundo conocido se encuentra centrado en el capitalismo, a pesar de los diversos desafíos que ha enfrentado este sistema. En este contexto, las ciencias sociales han buscado promover la equidad, apoyándose en una narrativa desarrollista, la cual ha dado lugar a conceptos como gerencia social, capital social y responsabilidad social. Sin embargo, estas nociones han puesto de manifiesto que no existe una alternativa que se pueda concebir al margen del capitalismo. Es importante señalar que estas expresiones no son más que simplificaciones que no toman en cuenta las opiniones divergentes ni las perspectivas del Sur Global. El objetivo es reconocer los argumentos que legitiman la filantropía contemporánea.

La tasa de ganancia continúa imperando sobre la toma de decisiones, la sustentabilidad ambiental e incluso lo ético. Se ha dicho “estamos en guerra frente a un enemigo invisible”, y desde que los principales medios de comunicación del mundo divulgaron esta idea, la sociedad se puso en modo combate. ¿Había que dar pelea? Por supuesto, lo que se está cuestionando aquí es la forma que asumió la contienda, así como las que se fueron definiendo para el ansiado momento en que se abandonara el aislamiento.

Instalar el discurso bélico inevitablemente implica el uso de lógicas paramilitares y de control ciudadano. Adoptar esta perspectiva como la única medida posible de supervivencia genera confrontaciones entre incluidos y excluidos, y obliga a la implementación de medidas de emergencia que, aunque puedan estar revestidas de pretensiones humanistas, en realidad refuerzan posiciones individualistas extremas. Además, comunica de manera preocupante formas de gestión de la muerte, pone en riesgo a grupos sociales vulnerables en nombre de un presunto bien común y atribuye una identidad al virus que antes no tenía: el virus se convierte en el “otro”. Sin olvidar, como menciona la socióloga Maristella Svampa (2020) el “ocultamiento de las causas ambientales”; conjugado con el ocultamiento del componente social patriarcal. Otro condimento indispensable para generar una sociedad fundada en el miedo, que –en mayor o menor medida– decanta en discriminación e incluso odio visceral contra el que debiera considerar un par, ese otro es visto como terrorista ya que él/ella transporta éste y quien sabe cuántos otros virus.

De acuerdo con Machado (2020), en realidad este virus pone de manifiesto la verdadera guerra, ella es la del capitalismo como virus inyectado en las sociedades modernas, que afecta a los cuerpos (sus percepciones, emociones, libido e intelectualidad) cobrando forma de pandemia. De esta manera pedagogizó el coronavirus, desde dos sentidos: el biológico-económico (inmediato) y el ecológico-político (de fondo). Por su parte, Svampa (2020) aporta que la orientación desigual y xenófoba de gobiernos de derecha como el de Bolsonaro en Brasil o el resultante del golpe en Bolivia, fortalecieron al verdadero enemigo: la globalización depredadora y la configuración social del capitalismo neoliberal. Estos autores comparten la idea de que existe una “ceguera epistémica” que ha logrado instalar un discurso bélico sin precedentes.

El virus ha revelado otra verdad: la mercantilización de la vida y la supremacía humana sobre otras formas de vida, impulsando un sistema dominante de extractivismo. La reproducción de la existencia se convierte en una mercancía, donde la población se cuantifica y las cifras

justifican la inaccesibilidad a recursos básicos como el agua o la alimentación. Además, se destacan contradicciones como el lucrativo negocio de la salud, con millones en juego detrás de cada medicamento u obra social, y la atención diferenciada entre el sistema privado y público.

En contraste, se reconoce la importancia de lo público como espacio privilegiado para abordar las necesidades sociales, aunque este sector enfrenta desafíos como infraestructura postergada, equipos deficientes, escasez de insumos y salarios bajos para el personal. Esta situación se agrava con la exposición del personal tanto al virus como al prejuicio social, y se intensifica con la competencia por desarrollar una vacuna propia, presentada como la salvadora de la humanidad.

El párrafo precedente no niega que hay países que están mejor preparados que otros para dar respuesta frente a una situación inesperada, busca resaltar más allá de la independencia económica, la posibilidad de elegir el modo de gestionar la vida. Se sugiere en principio evitar el derrotero acrítico para poner en palabras la tensión generada por el microorganismo:

Llegó el COVID-19 y su shock nos sacó del shock, inercias y espejismos capitalísticos [...] parece ser una revolución sin subjetividad, puramente implosiva, una revuelta que nos deja en las puertas de la resignación. Y de repente, resignarse, parece ser una consigna subversiva. Literalmente: no hay nada más que hacer; solo quedarse en casa. Y este llamado, no deja de doler (Sandoval y Herranz, 2020 s/p).

El nuevo orden requiere de un paradigma político-ecológico-económico distinto, que reconozca la centralidad de lo ambiental para la subsistencia de cualquier ser vivo. Una ontología antro-po-histórica, que aporte a la relación: seres humanos-medio ambiente. Siguiendo a Alimonda (2011) es preciso reconocer que dicho vínculo es el resultado de relaciones de lucha, de dominación y de consenso (Alimonda, 2011). Será necesario debatir cómo se interpreta la naturaleza, qué construcción simbólica le es asignada. En este sentido, es importante tener presente lo que plantea De Sousa Santos (2020), “la vida humana, representa solo el 0,01% de la vida existente en la Tierra. La defensa de la vida de nuestro planeta en su conjunto es la condición para la continuidad de la vida de la humanidad” (De Sousa Santos, 2020:14).

Revisitar el paradigma ecológico es, entonces, cuestionar las prácticas políticas, culturales y económicas que lo encorsetan. Es resignificar la relación entre sociedad-naturaleza, a través de un prisma menos parecido a América Latina y más cercano a Abya Yala en su concepción de sistema mundo.

La crisis del virus recuperó estas intersecciones, los Estados se asumieron parte de una red global, que si no actuaba de manera articulada no generaría las transformaciones radicales que se requerían para confrontar un mundo otro. La pandemia y el modo de pausa global movilizaron, involuntariamente, la conciencia de que había alternativas al sujeto producido por el capital. Frente a este panorama, lo central es ser partícipe del nuevo pacto, para disputar las prioridades y fundamentalmente reconocer quiénes se constituirán en sujetos de un nuevo contrato. También observar qué medidas se tomarán, qué epistemologías se privilegiarán para contrarrestar la fragilidad existencial.

La avanzada neoliberal sobre lo social

Persiste la percepción de que hay dos grupos de disciplinas científicas: unas reciben una inversión importante y son promovidas mediante políticas específicas, mientras que otras se consideran complementarias o de menor relevancia. En el pasado, esta diferenciación se basaba en la producción de resultados concretos frente a teorizaciones abstractas, pero en la actualidad, donde los resultados no siempre son evidentes, el criterio de utilidad y validez sigue siendo un problema. Parece necesario profundizar en este sentido.

Durante la pandemia, ante la falta de una vacuna efectiva, las personas tuvieron que redoblar esfuerzos con los recursos disponibles en su entorno. Si bien las disciplinas de salud son cruciales, no son las únicas necesarias. En el siglo XXI, esto parece ser una verdad innegable, pero cada vez que el neoliberalismo ortodoxo asume el control, se cuestiona lo social y se naturaliza la división de clases, sacrificando a muchos por el bien de pocos.

La academia establece estándares de medición que priorizan lo urgente para acceder al conocimiento. Esta selección determina qué proyectos serán financiados y cuáles, es decir que responden a intereses gubernamentales -e incluso empresariales. No todas las gestiones reconocen igualmente el aporte interdisciplinario; algunos se centran más en los beneficios que generará la producción científica.

Un simple ejemplo clarificador es el del estatus profesional, en Argentina, un médico o abogado no requiere cursar toda la carrera de posgrado de doctorado para ser mencionado como doctor. Mientras que un cientista de otra disciplina, formado en una carrera de grado universitaria, a menudo es considerada de menor prestigio, para lograr un reconocimiento en el campo de la ciencia, necesita cursar al menos tres carreras adicionales de posgrado (especialización, maestría y doctorado). Entonces, nos preguntamos ¿Por qué la Abogacía disfruta de este prestigio siendo una disciplina social? La respuesta es simple: el paradigma normativo que rige la vida en sociedad lo justifica.

Se vislumbra el futuro cercano con grandes inversiones proyectadas en salud y ciencia por parte de todos los gobiernos. Como menciona Yuval Noah Harari, "nuestros nuevos dioses son hombres y mujeres con guardapolvo blanco" (citado en Lorusso, 2020). Al mismo tiempo, la desnudez evidenciada en la fragilidad de la humanidad como especie "solo hará que reforcemos el único mecanismo de defensa que reconocemos en la actualidad: la medicina, la biología, la tecnología" (Harari, Yuval Noah en Lorusso, 2020).

Este pensador israelí planteó el modo en que la técnica se emplea para vigilar, bajo el escudo de estado de excepción, como el caso del reconocimiento facial en países asiáticos para detectar a personas que violaban la cuarentena. El riesgo de la excepcionalidad es severo, tanto como la polarización social que proponen descarnadamente los medios de comunicación hegemónicos. Se condena la pobreza, se persigue, se rotula, se encierra "por si acaso" en nombre de la prevención; están ocurriendo severas violaciones de derechos humanos y esta realidad está velada.

Queda en claro que hay una ciudadanía de primer orden, a la que se debe proteger y sectores (otros) a quienes se debe vigilar y eventualmente castigar si no se cumplen las disposiciones provenientes desde arriba. Si el aporte del humanismo y las ciencias sociales no denunciara, no quitara el velo, no produjera propuestas más inclusivas para la convivencia y los gobiernos; se corre el riesgo de la permanencia del autoritarismo y de medidas pensadas en

función de la provisionalidad, las formas totalitarias de gobierno son más que una ilusión y eso no puede perderse de vista. ¿Qué mundo (nos) espera?

La virtualidad y los nuevos modos educativos

Frente a la medida de aislamiento social obligatorio, la tecnología ha permitido una multiplicidad de formas de vincularse sin necesidad de tener contacto físico. Las pandemias del pasado no gozaban de este beneficio para comunicarse, formarse, relacionarse, compartir desde la mediación tecnológica. Sin embargo, esta vida posible no hace más que acentuar la exclusión de grupos dependientes. Con ello se refiere aquí no solo a países en vías de desarrollo, se trata también de los márgenes de las ciudades, de los asentamientos y las villas, de la ruralidad, de las mujeres y niñas violentadas, de la comunidad LGBTIQ+, de las comunidades originarias, en definitiva, de eso que se denomina el Sur, en alusión a un contexto espacial, temporal y política.

En un mundo desigual (se insiste en que esa desigualdad puede encontrarse a la vuelta de la esquina) el avance tecnológico no garantiza la accesibilidad, por lo que no resulta tan útil o aplicable este tipo de desarrollo. Mejor expresado, el desarrollo servirá para pocos/os. Las instituciones educativas que se proponen continuar con el contenido a distancia exponen con crudeza estas diferencias. Para las/os docentes pareciera que hay dos opciones: el productivismo o la contención del estudiantado. La urgencia no dio tiempo a pensar estrategias aplicables en contextos de emergencia, sino que se concibe una respuesta rápida. El microorganismo otra vez aportó luz sobre aspectos opacos y todos los componentes del sistema educativo (docentes-estudiantes-cuerpo administrativo) procuraron sortear -rápidamente- obstáculos que de fondo son de distribución inequitativa. No se quiere expresar que no se debe producir tecnología, sino que esa producción amerita una reflexión ética.

Dussel (2020) plantea la necesidad de elegir entre prioridades como contraposición al enfoque predominante durante la pandemia, donde el mercado privilegiado prioriza la rentabilidad y la tecnología incluso a costa de la ecología. Este enfoque, denominado por el filósofo como una "racionalidad vital", subyace en el problema educativo actual. En este sentido, se observa una fuerte presión continental hacia la privatización educativa, especialmente mediante la promoción de la educación a distancia. Sin embargo, se ha evidenciado que esta modalidad no equipara la experiencia presencial. Desde un punto de vista puramente técnico, la virtualización de la vida resulta inviable para nuestra región. Además, es inconcebible desde la perspectiva comunitaria y pública, que ha sido clave para responder al abandono estatal y superar las diversas crisis socioeconómicas. Por lo tanto, la educación con una perspectiva de derecho debe ser plural, dinámica, accesible y pública.

La cuarentena distanció, recordó la ley evolutiva de sálvese el más fuerte, de igual manera el movimiento mnémico de la sobrevivencia reactivó la necesidad de modos sociales, de agrupamiento, de diálogo e intercambios. El cerebro es social, está claro que ninguna institución, la escuela mucho menos, está preparada para la hipervirtualización. Se puede aprender en contextos de virtualidad, claro está, pero estos aprendizajes no tendrán el mismo significado que cuando se comparte de forma directa, cuando la pregunta es interpretada (gestos incluidos) y recibe una devolución, o cuando a través de la reproducción se incorporan elementos que permiten avanzar en el aprendizaje.

La educación presencial no es perfecta, requiere de muchas revisiones. En Argentina solo por mencionar el nivel universitario, se referencia una ley sancionada en pleno auge neoliberal (1995) la cual tuvo algunas modificaciones (2015) pero que todavía requiere un debate general.

Este reclamo pre-pandemia, se enfocaba en los derechos que la norma debía promover, el reconocimiento de que la universalidad es un ideal si no va acompañado de políticas que así lo garanticen. Por otro lado, estudios neurológicos demostraron que no todas/os aprenden de la misma manera ni al mismo tiempo, se empezó a hablar de aprendizajes múltiples. Otra pregunta queda abierta ¿seguimos evaluando de la misma manera? Coexiste con estos planteos los estándares de calidad a la que toda institución de educación desea llegar para obtener prestigio o, mínimamente, ser reconocida formalmente. De nuevo resuenan elementos positivistas, cuando se creyó que ésta era una etapa superada.

Desde Simón Rodríguez, Darcy Ribeiro y Paulo Freire, así como sus discípulos que continúan en toda la región, se promueve una educación liberadora, dialógica y humanista. Esta educación cuestiona la seguridad de la jerarquización y la validación de la experiencia de aprendizaje. Además, propone un proceso de toma de conciencia cuya función principal sea la emancipación. En este contexto, Abya Yala no permanece en silencio, sino que reclama el diálogo empático y concibe un proceso educativo diferente, movilizador y plenamente consciente.

También resuena y resonó en medio del coronavirus una lucha de larga data, se preserva el vínculo mediando materiales que lleguen a todas/os/es o se está a la vanguardia empleando la tecnología disponible reconociendo que la misma genera exclusiones. La tecnología continuará avanzando, pero no ha logrado (ni se cree posible) desterrar la necesidad de otras/os por aprendizajes con sentido.

Los riesgos de ser mujer en tiempos de coronavirus

A la crisis la paga la cuerpa (tal como se lee, se aplica el lenguaje inclusivo como posición política); históricamente, en tiempos caóticos, las mujeres siempre han sufrido más. No hay proceso de liberación o reflexión posible para ellas (nosotras), por el contrario, las cadenas oprimen más, la violencia recrudece, la exterminación de la cuerpa es una secuela que parece ineludible. Por lo menos desde el siglo XVII hay tres modelos que trabajan de manera asociada para dominar: capitalismo, colonialismo y patriarcado. Ninguno de ellos es capaz de ser omnipresente sin el aporte de alguno de los otros (Hernández Morales, 2020). El patriarcado ha sobrevivido, sin perder su hegemonía, a diferentes modelos socio-políticos siendo -tal vez- el más antiguo de los tres. Se considera aquí que el patriarcado se ve beneficiado siendo más destructivo, cuando se lo combina con otros sistemas de dominación. Se comparte la idea de que superar esta triada reguladora (empleando un término foucaultiano) no es algo que se avizore hacia el futuro cercano. El mundo ya lo ha demostrado en otras oportunidades: el capitalismo pareció ser vencido por el socialismo ruso, pero solo hibernaba; el colonialismo pareció ser vencido por la independencia de las colonias europeas, pero solo se metamorfoseaba; el patriarcado parece estar llegando a su fin frente a la lucha feminista pero la violencia recrudece. Entonces, estos sistemas articulados ¿realmente son

todopoderosos o refieren a nuestra incapacidad/imposibilidad de sostener una lucha contra ellos?

#Quedateencasa #Cuidameparacuidarte #Alvirusleganamosjuntos son algunos de los *eslogan* que se reprodujeron casi inconscientemente, al hacerlo se asumió una peligrosa homogenización colectiva. La estrategia comunicativa ocultaba la asimetría: ¿en qué casa? preguntaron los sin techo; me quedo, pero ¿qué comemos? preguntaron las/os trabajadoras informales; ¿qué pasará con mi tratamiento? preguntaron quienes requieren atención médica urgente; ¿cuidarte es sacrificar a los míos? preguntaron quienes deben violar la cuarentena o morirían de hambre o sed; ¿quiénes son todas/os/es? Preguntaron quienes componen el Sur; ¿dónde es casa? preguntaron quienes sufren las diferentes formas de violencia ¿Esas paredes que implican mayor riesgo que el virus?

Algunas mujeres tuvieron la posibilidad del teletrabajo, realizar esta tarea en el domicilio fue más agobiante para las mujeres que para los hombres, por la prevalencia de los roles estereotipados que asignaban las tareas de cuidado (de la casa, de las/os niños, de personas mayores, de personas con discapacidad) a las mujeres. Las niñas confinadas demandaban mayor tiempo de cuidado, atención, acompañamiento de las tareas escolares que se enviaban por diferentes medios. Es decir que al estrés que la pandemia y el confinamiento implicaron, se le agregó una sobreexigencia que respondió al trabajo no reconocido como tal y por ende no remunerado ni compartido. Las personas enfrentaban la necesidad de mantener sus ingresos mientras lidiaban con la dificultad para concentrarse en sus responsabilidades laborales.

Para las mujeres víctimas de violencia(s), el confinamiento significó una condena, si bien es cierto se dispusieron medidas para receptor denuncias o acompañar a las víctimas, todas las acciones no han sido suficiente para frenar la violencia. En el país “hasta el 20 de marzo de 2020, se registró un femicidio cada 32 horas, solo para dicho mes hubo 4533 llamadas a la línea telefónica” dispuesta para casos de violencia de género (Peker, 2020). Cada día había/hay una mujer menos, un llamado que no se atiende, una denuncia que no se cree, un violento que viola la cuarentena, una mujer profanada, una niña abusada a la que se le exige ser madre. Y esto no ocurre solo en el país o en la región, la violencia contra las mujeres es una pandemia que se silencia. El peligro es que sobre lo que se calla no se acciona, porque como ya sabemos, si no se dice no existe.

Consideraciones no finales: ¿Otro mundo es posible?

En este texto, se ha explorado el impacto que tuvo la pausa impuesta por un microorganismo en nuestras vidas, así como la importancia del vínculo social y la reflexión sobre los Derechos Humanos en nuestro devenir. Se han abordado las dificultades para mantener el espíritu de lucha y las complejas negociaciones para su implementación. Aunque el término "derechos humanos" sugiere inclusión, en realidad, su aplicación implica disputas epistemológica-políticas para su aplicación

Se propuso que la lucha por un mundo socialmente justo no solo debe ser pensado desde posiciones hegemónicas, de otras latitudes, que llegan como paquete en avión. Sin desacreditar los aportes de las mismas, se sugirió visitar el complejo locus de Abya Yala como senti-pensar local, que surge desde las dificultades de transitar un territorio

dependiente. Los derechos, al ser acordados entre países en encuentros internacionales, tienen a los organismos internacionales como principales referentes. Sin embargo, existe una sabiduría ancestral marginada que circula en los márgenes. Los pensadores situados-críticos no son meros académicos en su labor; su voz asume la responsabilidad de representar la indecisión de los grupos subalternos.

Con diferentes autores citados en el desarrollo, se pensó la etapa como facilitadora de liberación cognitiva y cuestionadora de la reproducción cotidiana acrítica. A partir de esto, se plantearon interseccionalidades de potencia, las que conjugadas resultaron mecanismos muy eficientes de dominación. El microorganismo convocó a la participación democrática de los saberes, las/os cuerpos, las elecciones productivas y la posición respecto al empleo de los recursos no renovables. Transformar(nos) sería urgente.

Se planteó además la delgada línea entre democracia con restricciones (extraordinaria) y estados totalitarios. Sin considerar que se está accediendo a los segundos, se advierte el riesgo de arraigar conductas autoritarias, de estrategia militar, indiscutibles. En contraposición, se sostiene la soberanía popular, aunque resta trabajo para que la misma sea más equitativa. Se advierte también, que sin el análisis de las ciencias sociales respecto a los emergentes sociales, la posibilidad de incurrir en una escalada de violación de derechos es alta. Tanto los aspectos sociales como los técnicos son igualmente importantes para abordar los desafíos que enfrenta la sociedad actual. Es decir, no solo se necesitan habilidades técnicas o conocimientos especializados, sino también una comprensión profunda de las dinámicas sociales y una capacidad para relacionarse y colaborar con los demás.

Asimismo, se propuso la interpelación del microorganismo con respecto a las prioridades económico-estatales. En este sentido se pensó que no hay más dispensa para la preeminencia del mercado, que incluso los gobiernos liberales reconocieron el tiempo de implementar medidas de cuidado. Alrededor de la economía también deben hacerse planteos éticos, quedó demostrado que nadie puede salvarse solo/a. Pero el tiempo que se dispone para ello es acotado, la extinción acecha si continuamos con estos modos de reproducción de la existencia.

Lo que se desentraña en el presente, es considerado aquí como alternativa política con fines emancipatorios. La pandemia inesperada nos retrotrajo a preguntas existenciales, se advierte que la reflexión consecuente no puede ni debe omitir los reclamos del Sur: de la niñez, de las mujeres, de los sin techo, de las disidencias, de los marginados. El virus no es el microorganismo, para el que seguramente se logrará una respuesta, el virus está arraigado en la estructura social, es el que separa/individualiza/restringe/rotula. O, desde una ceguera confortable, el virus es el otro, el que no puede defenderse, el que no dispone de recursos, el que nadie mira cuando está tirado durmiendo en la calle. Para luchar contra este virus el ser humano debe correrse del centro. Decíamos con total convencimiento: el microorganismo puede devenir en oportunidad ¿supimos aprovecharla?

Cierro dejando abierta la reflexión que procuré escribir siguiendo los estándares de un texto académico, el que plantea como fundamental recuperar la sensibilidad frente al dolor, no callar las injusticias, pensarnos integradas/os al mundo. Debido a que el decir resulta un ejercicio difícil, comparto un extracto de un recitado que no puede salir de alma más luminosa, de un artista nuestro (músico, poeta, compositor) Monchi Navarro (2020): “Es el

tiempo de los pájaros [...] habrá que volar y ser la pajarera más pueblo entre el azul y el barro”.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor W. (2005) *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid. Akal. Traducción de Alfredo Brotons Muñoz.
- Alimonda, Héctor (2011) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires. Clacso.
- de Sousa Santos, Boaventura (2020) *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires. Clacso. Traducción de Paula Vasile.
- Dudda, Ricardo (2020) “La crisis del coronavirus ya está transformando el mundo, que será más proteccionista y menos abierto y liberal” en *Letras Libres*, 12/04/2020 Disponible en:
<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/la-pandemia-y-el-futuro>
- Dussel, Enrique (2020) “La pandemia” Entrevista realizada por Marcos Martínez Chacon el 20/04/2020. Disponible en:
<https://aristeguinoticias.com/1604/mexico/2020-la-pandemia-con-enrique-dussel-etica-y-politica-en-vivo-2/>
- Etxeberria, Xabier (2004) “Prólogo” en Martínez de Bringas, Asier. *Exclusión y victimización. El grito de los derechos humanos en la globalización*. Bilbao. Alberdania.
- Gándara Carballido, Manuel E. (2019) *Los derechos humanos en el siglo XXI: una mirada desde el pensamiento crítico*. Buenos Aires. Clacso.
- Guterres, António (2020) “La pandemia del coronavirus llama a la solidaridad mundial, no al proteccionismo” en *ONU*, 19/03/2020. Disponible en:
<https://news.un.org/es/story/2020/03/1471472>
- Hernandez Morales, I. L. (2020). “Colonialismo, capitalismo y patriarcado en la historia y los feminismos de Abya Yala” en *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos* (3) 29-47.
- Lorusso, Adriana (2020) “¿Por qué necesitamos menos ciencia y más filosofía? Desde Harari hasta Ricky Gervais, la preocupación por enfrentar la muerte propia y ajena es una cuestión que el saber científico no resuelve. Cómo el coronavirus activa las grandes preguntas” en *Radio Perfil/Columna* 05/05/2020 Disponible en:
<https://noticias.perfil.com/noticias/opinion/por-que-necesitamos-menos-ciencia-y-mas-filosofia.phtml>
- Machado Aráoz, Horacio (2020) “La pandemia como síntoma del Capitaloceno: la arrogancia de la Razón” por Redacción *La Tinta*, 16/04/2020 Disponible en:
<https://latinta.com.ar/2020/04/pandemia-capitaloceno-razon/>
- Peker, Luciana (2020) “América Latina en emergencia: La pandemia de violencia machista recrudece con la pandemia sanitaria” en *Infobae*, 08/05/2020 Disponible en:
<https://www.infobae.com/sociedad/2020/04/10/america-latina-en-emergencia-la-pandemia-de-violencia-machista-recrudece-con-la-pandemia-sanitaria/>

Sandoval Emilse y Herranz Gregorio (2020) “¿Qué vino a destronar el coronavirus? – segunda parte. Pinceladas reflexivas en torno al COVID 19” en Blog de producción colectiva “Justo unas ideas, robadas. Aportes a la reconfiguración y reimaginación de un trabajo social”, 14/04/2020 Disponible en:

<https://crecenlosaromos.blogspot.com/>

Svampa, Maristella (2020) “Reflexiones para un mundo post coronavirus” en *Nueva Sociedad*, Abril, Disponible en: <https://www.nuso.org/autor/maristella-svampa/>

Conferencias citadas:

Guber, Rosana (2018) “¿Por qué Malvinas?”, abril, Universidad Nacional de La Rioja.

Yacuzzi, Graciela (2019) “Entre la desilusión y la esperanza. La realidad de los Derechos Humanos en América Latina” en *Congreso de Trabajo Social*, noviembre, Universidad Nacional de La Rioja.